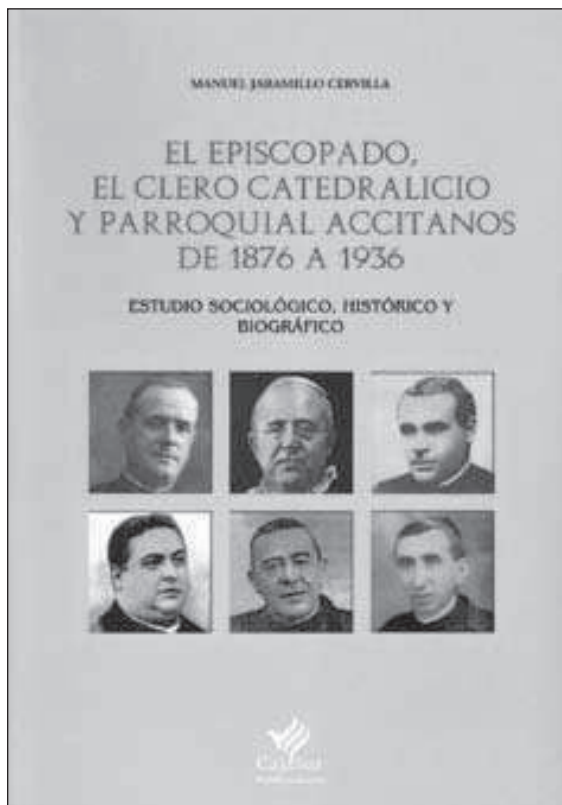


**JARAMILLO CERVILLA, Manuel.** *El Episcopado, el Clero Catedralicio y Parroquial Accitanos, de 1876 a 1936. Estudio sociológico, histórico y biográfico.* Córdoba: CajaSur, 2008. 222 págs.



Hasta ahora habían sido muy escasos los estudios sobre sociología del Clero, destacando entre ellos los del profesor José Manuel Cuenca Toribio, referidos a la jerarquía eclesiástica española de una determinada época. Por ello es de alabar la presente obra, en la que el doctor Jaramillo Cervilla, siguiendo los pasos del citado profesor, realiza un excelente trabajo de investigación, centrado en el clero de nuestra Diócesis y enmarcado entre dos hitos importantes de nuestra historia: la restauración de la Monarquía en la persona de Alfonso XII y el inicio de la Guerra Civil.

Esta obra, como confiesa su autor, ha sido fruto de “una veintena de años”, durante los cuales ha rastreado archivos eclesiásticos y civiles recogiendo

datos y elaborando fichas personales de cuantos clérigos sirvieron a esta Diócesis en el citado periodo. Si tenemos en cuenta las dificultades que entraña esta tarea, habida cuenta de la variedad y dispersión de fuentes que ha tenido que consultar, sólo ello bastaría para calificar de sobresaliente su trabajo. Pero es que después, con los datos recogidos, ha llevado a cabo un “trabajo de laboratorio” nada fácil. Porque no se ha limitado a exponer el contenido de su laboriosa búsqueda, sino que ha efectuado un análisis comparativo en cada uno de los sectores del clero accitano, ofreciendo conclusiones de importancia para cualquier lector interesado en conocer nuestra historia.

La obra, prologada por el prelado de Guadix, Monseñor Juan García-Santacruz, está dividida en cuatro grandes capítulos. El primero, que sirve de empujador y escenario, es una presentación de este Obispado en sus dos coordenadas fundamentales: la geografía y la historia. El segundo está dedicado a los cinco obispos que presidieron la Iglesia diocesana durante ese tiempo: fray Vicente Pontes Cantelar, Maximiano Fernández del Rincón, Timoteo Hernández Mulas, Ángel Marquina Corrales y Manuel Medina Olmos. A cada uno corresponde una sucinta biografía, ilustrada con fotografías alusivas a su figura, a su

escudo episcopal y, en algún caso, a su casa natal. Y, a continuación, viene lo más importante: el citado análisis comparativo de los datos biográficos del grupo, que pasa por su origen social, su preparación académica, sus antecedentes ministeriales, su edad a la hora de ser preconizados, la duración de su pontificado y su labor pastoral. Este apartado se acompaña con cuadros y gráficos originales y se corona con una síntesis de conjunto. Para que este estudio resulte más completo, el autor se remonta a los obispos que les precedieron a partir de 1798. O sea, que los datos aportados abarcan en realidad un periodo de 138 años.

El tercer capítulo es el más extenso y está dedicado al Clero catedralicio. En primer lugar, a los canónigos en sus distintos oficios y dignidades: deanes, arcedianos, arciprestes, chantres, maestrescuelas, doctorales, magistrales, lectorales, penitenciarios y de gracia. Son en total 83 biografías, a las que sigue, en cada grupo de los citados, un análisis sociológico en el que se estudian –de forma similar a la empleada para los obispos– las variantes de origen, edad, preparación teológica, etc., para concluir con una acertada visión de conjunto. Después, pasa a enumerar los beneficiados, que fueron 55 en total, de los que varios sobrevivieron a la Guerra Civil y fueron promovidos al canonicato. Entre todos ellos (canónigos y beneficiados) hubo personas eminentes que gozaron de gran prestigio en la ciudad, como Federico Salvador, el doctoral Juan de Dios Ponce y Pozo, el magistral José Joaquín Domínguez Rodríguez y el arcediano Juan José Valverde.

Y, por último, el cuarto capítulo está dedicado a los sacerdotes del Clero parroquial. Su tratamiento es necesariamente breve, ya que en él se omiten las biografías que, dada su cantidad, rebasarían los límites normales de un libro. Pero, a cambio, nos ofrece una síntesis muy acertada de las notas características de este sector tan importante, por ser el que realiza la labor pastoral de base en el ámbito diocesano. En esta síntesis se expone su extracción social, en la que predomina lógicamente el origen rural de la mayoría, su formación académica, ciertamente modesta dadas las circunstancias de nuestro Seminario en aquellas décadas difíciles, su trabajo apostólico y el testimonio martirial de muchos de ellos que dieron su vida por profesar su fe.

La obra se completa con una amplia relación de la bibliografía consultada, que ocupa cuatro páginas y nos da idea del esfuerzo que este trabajo ha entrado. La edición ha sido patrocinada por la Obra Social y Cultural de CajaSur.

*Leovigildo GÓMEZ AMEZCUA  
Centro de Estudios «Pedro Suárez»*